



ENRIQUE ZAMUDIO

CECILIA VALDÉS URRUTIA

Este año la fotografía conmemora los 200 años de su invención marcada por los primeros ensayos de Nicéphore Niépce, en su taller en Francia, país donde se inician los festejos en septiembre. “Niépce logró fijar la primera imagen permanente: “Vista desde La Ventana en Le Grass”, una imagen muy abstracta. Y con ello la mirada se dirige a uno de los medios que desencadenó una de las revoluciones más relevantes en la producción de imágenes que la sociedad haya experimentado. La fotografía es una disciplina que no solo ha permeado el arte, sino que a la cultura visual”, señala el director del Museo de Arte Contemporáneo, Daniel Cruz. Aunque advierte: “Hoy ya no se cree mayormente en las imágenes: la IA nos ha llevado al *fake*, pero la discusión sobre si la fotografía es arte o no ya está fuera de lugar. El museo tomó una decisión y sitúa a este importante lenguaje como arte al empezar la colección, a fines de los años 70. Nuestra fototeca tiene, además, como referencia la colección del Museo de Arte Moderno de Nueva York (que desarrolló una apuesta pionera mundial para la fotografía)”, señala Cruz en su luminosa oficina ubicada en el tercer piso del museo junto al Parque Forestal.

En una gran sala vecina se encuentran, al momento del encuentro, las 175 fotografías de la fototeca, de poco más de 90 autores, seleccionadas para la exposición que se inaugura el viernes en la sede central y el sábado 18 sigue lo más experimental en la sede de Quinta Normal. Daniel Cruz muestra una de esas fotografías perfectamente enmarcadas: el retrato de una niña con rasgos nórdicos que seduce por su belleza. “Es una foto realista con claves pictóricas con un fondo difuminado y con un perfil muy bien delineado. Es la imagen elegida como el logo de esta exposición”.

La fotografía es de autoría de Ilse Jurgens, quien fue integrante asociada al Club de Fotografía de Valparaíso en los años 60, en una época dorada de la fotografía artística en el puerto con influencia internacional y participantes como Sergio Larraín Echenique. Se dejó aquí el reverso de la imagen con vidrio (al estilo de muchas exposiciones históricas en el exterior) dando cuenta de su trayectoria. Se lee ahí que esta imagen titulada “Qué me dices” obtuvo “honor” en la Sexta Bienal de la Fiap, en 1960, y participó en el Salón Nacional de Arte Fotográfico en mayo de 1961, organizado por el Club fotográfico y cinematográfico de Valparaíso.

La exposición —con la cocuraduría de Cruz y Paulina González— despliega varios tesoros más de la segunda mitad del siglo XX, hasta llegar a figuras claves en la contemporaneidad, a los cruces de las artes, la experimentación, la llamada posfotografía y la trabajada con IA.

Tesoros encontrados

La acuciosa investigación dio con historias y relatos vinculantes entre el museo y la Escuela de Bellas Artes. “Bob Borowicz fue quien empezó la colección: donó la suya. Le dio una impronta física. En 1976, y la escuela de Bellas Artes partió con fotografía en ese mismo año”, precisa.

La muestra exhibe seductoras y magistrales imágenes de autores independientes y de varios que integraban esos míticos clubes de fotografía en las décadas de los 50 y 60, que sentaron las bases modernas de la fotografía. Prima allí una estética realista. Esas imágenes monocromas, en blanco y negro, fueron capturadas por lo general con una Leica. “Los fotógrafos a mediados del siglo XX proponían ya su propia mirada con el espacio real”.

La primera imagen cronológica elegida es “Luz de sol”, de 1950, de Luis Enrique Alfonso. Muestra el momento en que un grupo de niños bajan alegres por una escalera semidestruida en un cerro de Valparaíso, en donde captura una atmósfera poética de especial belleza. Enrique Alfonso es considerado uno de los grandes maestros de los clubes de fotografía en sus años de gloria. “Tiene una lograda estética del instante fotográfico como Cartier-Bresson”.

Sobresale también la imagen de unas estilizadas monjas con sus largos hábitos que se desplazan de “Prisa y sorpresa”, de autoría de

ENRIQUE ZAMUDIO, protagonista del entrecruce entre fotografía, grabado y pintura. Serie de los Presidentes: Pedro Aguirre Cerda.

EXPOSICIÓN | A 200 años de la invención de la fotografía

50 AÑOS DE FOTOTECA DEL MAC:

Desde los míticos clubes hasta la IA

“El museo tomó una decisión y situó la fotografía como arte al empezar la colección, en 1976. La fototeca tiene, además, como referencia la del MoMA”, señala el director del Museo de Arte Contemporáneo, Daniel Cruz. La exposición, que se inaugura en ambas sedes, con varias piezas inéditas, transita por imágenes desde mediados del siglo XX hasta los cruces contemporáneos.



ENRIQUE ALFONSO

ENRIQUE ALFONSO: “Luz de sol”, 1950. Gran figura de la fotografía. Su estética se emparenta con Cartier-Bresson



MACARENA FERRAZ

La curadora Paulina González y el director del MAC, Daniel Cruz, junto a una obra de Josefina Guilisasti en la que habla desde la pintura.

BOB BOROWICZ: “El rombo”. Lideró con su donación la formación de la fototeca y la enseñanza.



BOB BOROWICZ



ILSE JURGENS

ILSE JURGENS: “Qué me dices”, premio en Salón de Valparaíso, 1961, icono de esta muestra.



JULIA TORO

JULIA TORO: “Autorretrato”, 1986. Una autoría con la belleza de la simplicidad.

Julian Gumiel, de 1955. Y de Ilse Jurgens exponen además la fotografía de una niña de poco más de un año de pie sobre un mudador, afirmada en una ventana, mirando hacia el exterior.

Hay obras curiosas de autores que a veces no son las más representativas de ellos. Es el caso de Hans Ehrmann: se exhibe un retrato del escritor José Donoso, de 1961, con una postura y un físico fornido en medio del campo (figura poco común a las que conocemos). Mientras que a Nicanor Parra lo captura en una imagen silente emblemática, mientras camina por un callejón de tierra en su casa en Julia Bernstein, en La Reina (en 1966). Eran los años en que apoyaba a su hermana Violeta en la mítica “Carpa de La Reina”.

Autorías claves, cruces del arte

El profesor y artista Bob Borowicz es un personaje clave para la fotografía del museo y de la Escuela de la Universidad de Chile. En 1976 lideró la donación de más de un centenar de diversos autores impulsando definitivamente la creación de la fototeca y el lugar de este lenguaje. “Su hacer me interesa por la puesta en escena al trabajar una situación pensada en la que dispone a los modelos, con control de la iluminación. Hay una concepción intelectual de cómo hacer una imagen. La idea del estudio es impecable. Defendió cierto modo de hacer con una rigurosidad técnica del oficio que entra en tensión con el desplazamiento de ella. Las artes plásticas empiezan a usar la fotografía con ese aspecto de pulcritud”, añade Daniel Cruz.

El maestro de origen polaco fue también profesor del artista Enrique Zamudio —protago-

nista en el cruce de la fotografía con el grabado y la pintura—. Sobre Zamudio expondrán uno de sus reconocidos y premiados trabajos de su serie de los Presidentes. Se trata de una obra sobre el Presidente Pedro Aguirre Cerda, en un trabajo de gran formato. El también decano de la Facultad de Bellas Artes de la UFT y presidente de la Academia de Bellas Artes del Instituto Chile, ha tenido y tiene una labor clave en la enseñanza y difusión de la fotografía en las artes visuales. “Fue mi profesor en la Escuela de la Universidad de Chile”, destaca el director.

En tanto, sobre Juan Domingo Marinello se exponen imágenes de los años 70: una de ellas es un solitario hombre que arrastra un carro con un balón de gas. Y aunque hoy podría quizá relacionarse esa imagen con unas posteriores del influyente artista y cineasta belga mexicano, Francis Alys: “El caso de Marinello es un ejemplo de esa mirada de autor más consciente de construir un lenguaje propio”. Julia Toro, en tanto, se pasea por la fotografía con su genuina mirada intimista, que captura lo más simple con belleza y naturalidad. Hay un simple y hermoso autorretrato suyo de 1986 frente a un espejo. Y algunos desnudos con esa “naturalidad y estética que da el instante”, como bien dice.

“Montaje de Jaar”. La IA

La fotografía aparece también en instalaciones, *performances* y se ha situado en la investigación contemporánea del paisaje. Está el caso de la destacada fotógrafa Magdalena Correa, subraya el director del museo. “Expondremos una de sus imágenes de su serie Niveo, en la Antártica”. En tanto, Jorge Brantmayer está con una de sus *performances* que fotografía, como aquella que guía el *action painting* en las paredes de una sala: “Ensayos sobre la fatiga”.

Escenificó ahí a una mujer desnuda mientras juega ajedrez con un contrincante vestido con chaqueta.

Hay también artistas que pueden o no sacar ellos mismos las fotos. Es el caso de Josefina Guilisasti. Se exhibe en la gran sala subterránea del museo su monumental trabajo “Un velador, una silla y un Cristo”, de 1999. “Trabajó el tema de la naturaleza muerta que nace al encontrar un testamento donde se describen esos elementos despojados y con una estructura conceptual de la imagen, manda a fotografiar ese mobiliario. La gracia es que replica esos elementos descontextualizados. Hay un

trabajo con la sombra, con el fondo, para que el espectador pueda acceder al objeto. Tiene una escenificación muy pictórica. Habla desde la pintura entendiendo que hay un desplazamiento. Podría ubicarse aquí en la posfotografía”.

Sorprende lo sucedido con Alfredo Jaar. “Para sus estudios de la felicidad ha reconocido que se trató de un montaje en la ciudad —afirma Daniel Cruz—. Él declaró que dado el contexto de los años 70, realizó maquetas, y que la serie de intervenciones urbanas fue un montaje. Pero lo interesante aquí es el proyecto desde el registro audiovisual, con encuesta, que habla de su mente creativa. Es una obra como un fenómeno mayor. También está la dimensión en que la fotografía se transforma en registro de una *performance* donde la discusión es el espacio público. Es una compresión del poder de la imagen. Por su parte, “Los ojos de Gutete Emerita”, de Alfredo Jaar (sobre su gran proyecto sobre el genocidio en Ruanda), habla magistralmente de ello. Lleva a una ética de las imágenes”.

El museo tiene el cartel de Jaar en la fachada de su sede en Quinta Normal. “¿Es usted feliz?” es un proyecto muy actual. “Mucha gente del hospital San Juan, médicos y pacientes, nos dice lo importante que es para ellos esa frase. Hicieron pulseras con ello. Se transformó en un logo”, cuenta la investigadora Paulina González.

“Tenemos también y va en la exposición una obra hecha con IA de Felipe Rivas, precisa Cruz. Se llama ‘Un archivo inexistente’, en la que hizo imágenes de la pampa que cruza con otras de hombres abrazándose. La IA está en un proceso. Toda esta exposición toma 50 años en que las imágenes han tenido distintas formas de aproximarse a la realidad, pero nos lleva también a preguntarnos qué pasa ahora cuando esta realidad es ficcionada. La IA la ocupa también con los estudiantes, pero tienen que declarar todo lo que han hecho con ella. Debe haber una ética”, sostiene el director del museo sobre una de las cuestiones más sensibles también hoy en las artes visuales.